

EDITO

EDITORIAL

LA VIDA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Por: Alejandra Zuleta Medina¹

Para citar este artículo/ To reference this article/ para citar este artigo

Zuleta, A. (enero-junio, 2020). La vida en tiempos de pandemia. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, XI (1), pp. 7-10. doi: <http://dx.doi.org/INVESTIGIUMIRE.201101.01>

En el año 2020, los seres humanos estructuramos metas personales y profesionales de proyectos de vida a corto, mediano y largo plazo. En dicho escenario, Colombia presentaba indicadores que mostraban un panorama en el cual, de manera paulatina, se empezaba a superar las diferencias que se presentaban en el ámbito social y en sectores fundamentales para el desarrollo, como son la educación y la mano de obra. Éstos promovieron paros de actividades masivas que convocaron a cientos y miles de personas que se lanzaron a las calles en el año inmediatamente anterior, convirtiéndose en un mensaje contundente de dosificación y disrupción dirigido a los gobernantes tanto de Latinoamérica como de Europa.

A finales de dicho año, se escucharon rumores de un virus que hacía de las suyas en China; algunas personas relacionaron su origen con los murciélagos usados como ingredientes de cocina en el mencionado país oriental (no imagino una sopa así, por motivos animalistas, pero también estéticos). Otro sector de población cree, con

¹ Ingeniera de Sistemas, Ph. D. en Ciencias de la Educación, Magister en Educación. Profesora de Tiempo Completo del Programa de Ingeniería de Sistemas, Coordinadora de Investigación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Mariana Pasto, Nariño - Colombia. Correo: alezuleta@umariana.edu.co

EDITORIAL

vehemencia, que escapó de un laboratorio a manera de una siniestra arma biológica. Los murmullos asiáticos se convirtieron en gritos mundiales; tan sólo durante el primer trimestre del 2020, se fue convirtiendo en realidad, algo que solamente se había visto en libros, series y películas de ciencia ficción, como la famosa *The Walking Dead*, en la que un virus cambia completamente el devenir de la humanidad.

Así, hasta febrero de este año (2020), todos y todas tenían planes; se habían programado las agendas diarias, semanales, mensuales e, incluso, anuales, pensando en la moda, viajes, autos, motos, sociedad, familia, los trabajos y, también, en aspectos efímeros, como los detalles de la vida de personas famosas. Nos sentíamos dueños de nuestras vidas, podíamos movernos entre países, ciudades, municipios, calles y barrios con mucha libertad, era posible abrazar y besar a seres queridos; pero, en el siguiente mes, todo cambió. En *Eclesiastés*, Capítulo 3, la palabra de Dios, mediante la pluma del Rey Salomón, afirma que hay un “tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar”; una frase que la mayoría de gente, la pasaría desapercibida; no obstante, hoy se vuelve vigente la famosa sabiduría del monarca.

Ahora, todas y todos lloramos la pérdida de miles de víctimas en Colombia y en el mundo, y apoyamos el dolor de sus seres queridos. En este sentido, me uno al equipo de trabajo de la *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, todos enviamos nuestro amor a quienes han perdido a familiares y amigos, a ellas y ellos dedicamos la editorial.

Covid-19 no es la primera pandemia, tampoco la más mortal; la influenza española mató cerca de 50 millones de personas en todo el mundo en sólo dos años, entre 1918 y 1920. El virus del Ébola es letal y altamente contagioso, el mismo dengue, la malaria, tan comunes en Colombia, son mortíferos,

pero ninguno de ellos llevó a vivir en reclusión, esclavizados(as) por protocolos de aseo extenuantes, con distancias, con temores para salir o perder los trabajos, enfermar, contagio de familiares, caer en la pobreza, no volver a ver a las y los amigos, que el mundo cambie para siempre, muchos(as), incluso y tristemente, han abandonado a sus mascotas por desinformación.

No obstante, gracias al desarrollo tecnológico mediado por la red Internet, la computación, los dispositivos móviles, entre otros, algunas actividades no se han detenido, se han migrado las laborales y personales a la virtualidad. Por tanto, el trabajo de ingenieros(as) y otras profesiones similares, han salvado ciertos sectores de la economía; esto pese a que, en febrero del presente año, una Ministra colombiana manifestaba que a los Ingenieros de Sistemas (mis colegas) sólo se los necesita dos horas diarias trabajando (!!).

Ya inmersos en esta situación, la educación y la investigación, actividades que conciernen directamente a la prestigiosa *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, también han sido impactadas. La investigación se ha visto reducida a aquellos objetivos que se puedan cumplir de manera virtual o mediante laboratorios de simulación; sin embargo, algunas de las características primordiales de las y los investigadores, son la disciplina, creatividad, dedicación, perseverancia y los deseos de ver una sociedad que no se rinde, independientemente del escenario tan complejo que está planteando el Covid19. Razones por las que, pese a las dificultades, se encontrarán otras opciones, especialmente, si se recuerda que una de las primeras fases de la investigación, en general, es el desarrollo del estado del arte o rastreo de antecedentes, lo cual implica un estudio documental, y dado que por la contingencia muchas bibliotecas y bases de datos digitales han abierto sus puertas sin restricciones, la actividad puede facilitarse.



La educación, por otra parte, ha dado un giro completo en su *modus operandi* y en la mayoría de sectores. Muchos estudiantes, acostumbrados a ver cara a cara a sus profesores(as) y compañeros(as), ahora se ubican frente a una pantalla de computador, *tablet* o celular, y tienen diferentes reacciones. En este punto, es importante observar la diferencia entre las instituciones de educación pública, de nivel primario, básico y secundario, especialmente las de los municipios alejados de los cascos urbanos, con respecto a las instituciones privadas y a las universidades. En las primeras preocupa la situación, debido a que muchos niños, niñas y jóvenes carecen de equipos de cómputo y conexión a internet, en tanto en las instituciones y en las universidades de tipo privado, la cifra de estudiantes que carecen de dichas tecnologías, es considerablemente menor o inexistente. Así las cosas, surge una gran oportunidad para que los maestros y maestras se reinventen, aumenten su ingenio y creatividad, para que brinden a las y los estudiantes, apoyo en la generación de conocimientos.

Por su parte, los educandos se quejan de la cantidad de trabajo, la falta de claridad, concurre la desmotivación generalizada, lo cual conlleva al adormecimiento en clase o a la ausencia, muchos porque no tienen los recursos, en tanto, puede suceder, que otros(as) asuman esa carencia para, definitivamente, no apropiarse del estudio. Así entonces, el reto para los educadores es amplio; si en la clase presencial ya era difícil hacer que separen sus ojos de los celulares y de las redes sociales, para que atiendan a los contenidos temáticos, ahora, con la nueva situación, se debe esperar a una adaptación a ella, se compite contra una cama abrigada, la comida favorita, jugar con sus animales de compañía, la televisión y sus plataformas, internet libre, video juegos, el tedio, el temor, la ansiedad, la frustración de quienes carecen de las herramientas y no pueden salir a buscarlas debi-

do a los toques de queda y las distancias que deben recorrer, puesto que, con frecuencia, tuvieron que dejar la ciudad y regresar a sus municipios de origen; algunos deben viajar por horas e, incluso, días, atravesar ríos y montañas para llegar a sus hogares, en donde, aún, no se tiene energía eléctrica constante.

Se ha llegado al tiempo de avanzar con paciencia, de entender que como profesores tenemos frente a la pantalla -que con frecuencia tiene cámara y micrófono desactivados-, a todo un mundo representado en un estudiante. Sin descuidar la rigurosidad de los microcurrículos, es necesario priorizar lo humano, sus necesidades y, aunque implica un poco más de trabajo, intentemos hablar con cada una y cada uno o, al menos, analizar los cursos, qué dificultades los aquejan. Aquí se hace pertinente recordar a Charles Darwin, parafraseando él afirmaba que la especie con mayor posibilidad de sobrevivir es aquella que se adapta mejor a los cambios, no la más fuerte o inteligente.

En efecto, es el tiempo de idear nuevas estrategias, por ejemplo, organicemos a nuestros educandos en grupos para buscar alternativas conjuntamente, dialoguemos, innovemos día a día, flexibilicemos las clases de modo que puedan ser revisadas de manera síncrona o asíncrona, no nos limitemos a la videoconferencia; dejemos la clase grabada, enviemos material de estudio para aquellos inquietos(as) que tienen su mente dispuesta, buena actitud, lápiz, papel y un celular con datos restringidos. Es conveniente hacer una llamada a los estudiantes cada vez que tengan dificultades, animarlos a escuchar la cátedra, recibamos las tareas aún las elaboradas a mano, enviadas mediante fotografías, aportemos con soluciones y no con obstáculos para quienes desean aprender. En principio va a ser difícil, pero luego ya se tendrán las estrategias sistematizadas y, progresivamente, resultará más ágil y agradable.

EDITORIAL

No obstante, tampoco podemos dejar de lado la parte personal de las y los docentes, la pérdida de la intimidad, puesto que en plena clase, en ocasiones, los infantes llaman a sus progenitores, las mascotas ladran, maúllan, suena la olla donde se prepara el almuerzo, la ducha del baño y demás cotidianidad del hogar que se puede involucrar en la clase virtual. La presión de las directivas escolares y universitarias, el temor por nuestras familias por si continuaremos trabajando o no, debido a que una recesión podría implicar altos índices de deserción escolar.

De suerte que, hay que superar los temores, la fe y la esperanza en el Ser supremo que dirige el universo y que, incluso, tiene control en las contingencias, nos permitirá descansar y vivir en paz, pese a las dificultades que, actualmente, experimentamos. Esperemos lo mejor, fundamentalmente porque la situación vigente nos hace entendernos como seres humanos, hermanas y hermanos que, unidos de corazón pero por ahora separados físicamente, saldremos adelante; desde Israel ya se escuchan noticias de vacuna, en China se prueban medicamentos, en Colombia se crean respiradores para personas de escasos recursos, entre otras alternativas esperanzadoras.

Lo transcendental es vencer las barreras que impiden ponernos en los zapatos de las otras personas, incluso, de aquellas con las que compartimos muy poco, porque ahora que todos estamos confinados en las mismas habitaciones, los índices de violencia, especialmente contra las mujeres, se han aumentado considerablemente. Tal vez, temporalmente, podríamos evitar vernos como directivos(as), doctores(as), magister, especialistas, investigadores(as) clasificados o docentes escalafonados(as), hoy todos somos seres humanos batallando; así tendremos algo realmente importante que enseñar a nuestros estudiantes en tiempos de pandemia. Apuesto que, si pudiésemos regresar

el tiempo ya con un conocimiento del impacto de la pandemia, nos dedicaríamos a ser mejores seres humanos, al tiempo que profesionales.

Para finalizar, esperemos que todas las personas, substancialmente los gobernantes, toquemos nuestros corazones, y en un ambiente de reflexión y sensibilidad, se asuma la prioridad y atención que los sistemas educativos y de salud requieren, así como la calidad de vida de todas y todos los ciudadanos, es especial, los más vulnerables.